

ERICH FROMM: LA ORIENTACION DEL PSICOANALISIS

Bernard Landis Ph.D.

Quiero iniciar este trabajo con una viñeta clínica: Erich Fromm analizaba a un profesionalista y durante una sesión vespertina este último vivió una experiencia muy intensa. Después de muchas horas de reflexión dolorosa pero productiva, a la mañana siguiente le comunicó al Dr. Fromm lo que había aprendido, dando por anticipado que él esbozaría una sonrisa de aliento en lugar de la cual Fromm le preguntó en forma directa: "¿Bueno, y qué ha hecho al respecto?"

Yo era ese paciente y la pregunta inesperada de Fromm: "¿Bueno, y qué ha hecho al respecto?" me dejó un impacto duradero; la pregunta me quería decir que no debía dejar que el tiempo pasara, sino que debía actuar y vivir de acuerdo con mi nueva comprensión de los hechos.

La experiencia también muestra como Fromm mantenía el momentum potenciado con las sensaciones de urgencia y vitalidad. El ejemplo ilustra otro aspecto del abordaje clínico de Fromm: él insistía en que un nuevo conocimiento por sí solo, no produce cambio alguno, debe ser sentido en el aquí y en el ahora... y debe también servir como el resorte de la acción. Para Fromm, esto tiene una importancia decisiva: la nueva toma de consciencia debe llevar a un cambio en la acción, cambio que debe practicarse incesantemente.

Erich Fromm reflexionó sin cesar acerca de la técnica del psicoanálisis; pero escribió muy poco acerca de ésta, aunque publicó 22 libros y casi 100 artículos. Por mucho tiempo planeó escribir al respecto y creo que no lo llevó a cabo porque consideró que un enfoque vigoroso sobre la metodología no le haría justicia al espíritu vivifi-

cante del compromiso terapéutico. Sin embargo y aunque resulta paradójico, él era un firme creyente en la ciencia del psicoanálisis y por ello creía en una metodología rigurosa para entender un material tan complejo. Fromm enseñó técnica psico-analítica durante unos 50 años tanto en seminarios como en supervisiones individuales.

Fue para mí un privilegio el haber estudiado con Erich Fromm al principio de los años sesenta y más adelante, lo llegué a conocer como persona. Este trabajo se basa en mi comprensión de los principios de la práctica psicoanalítica que Erich Fromm desarrolló y que no publicó.

El psicoanálisis es diferente a toda otra relación, puesto que es un proceso interpersonal establecido con el propósito específico de descubrir los conflictos y la realidad inconsciente del analizado, para así extender su horizonte consciente y lo vívido del mismo. Esta experiencia tiene lugar dentro del contexto único que crean los dos participantes con su trabajo; dentro de este contexto su preocupación e interés es tanto comprender, como aprender de esta lucha esforzada, difícil y con frecuencia dolorosa.

El aborde primario de Fromm es el establecer una "relación productiva", sabiendo que la relación psicoanalítica en sí misma no es curativa; y sabiendo que para la cura psicoanalítica es necesario vencer la represión y las distorsiones que de ella surgen. Edward S. Tauber (1959) en su trabajo: "El sentido de urgencia en los conceptos de Fromm" describe muy bien la naturaleza de la "relación productiva" y captura asimismo, el espíritu galvanizador del trabajo de Fromm. Tauber señala que para Fromm la esencia del psicoanálisis consiste en: "penetrar con toda la rapidez y a toda la profundidad posibles dentro del núcleo central de la vida del paciente; localizar sus soluciones de separatividad irreales e inconscientes a las que el paciente se aferra tenazmente; no perder el tiempo con las consecuencias y

los ajustes de su problema, sino obligarlo a encarar sin cuartel, sus resistencias. El terapeuta debe revelar que hay una urgencia en aprehender la vida, en vivir, indagar y atreverse a enfrentar la incertidumbre y para ello se valdrá de su propio interés genuino, su dedicación, su actitud abierta y su plena participación con el paciente. Fromm rechaza toda idea de que el analista deba ser el "participante pasivo". (Traducción del traductor). Para Fromm, el primer paso en el abordaje psicoanalítico es precisamente el establecer este tipo de relación comprometida entre el paciente y el psicoanalista; pero prevenía que el abandono de la actitud de espejo, de esa relación relativamente impersonal del modelo freudiano, requiere sumo cuidado.

Fromm (1960 (1964 p. 136) insiste que la relación psicoanalítica "debe estar libre de todo sentimentalismo, de deformaciones poco realistas y, en especial, de cualquier interferencia —hasta la más sutil e indirecta— del analista en la vida del paciente, aún la demanda de que el paciente se ponga bien. Si el paciente quiere curarse y cambiar, es muy bueno, y el analista está dispuesto a ayudarlo. Si su resistencia a cambiar es demasiado grande, no se debe a la responsabilidad del analista. Su responsabilidad está en prestar lo mejor de su conocimiento y de su esfuerzo, en darse al paciente en la búsqueda del fin para cuya realización lo ha buscado el paciente".

Fromm enfatiza la importancia de establecer la atmósfera psicoanalítica apropiada, en la habitación de consulta; pero, es el analista mismo quien dá el tono requerido con su presencia, con su concentración, con su firmeza y por no preocuparse en obtener un status mediante la complacencia de su paciente. Con todo, lo esencial es establecer la capacidad y la competencia del analista desde el principio lo que se logra si el analista va directo al meollo del asunto y no es persistentemente callado ni "analítico" en un sentido reduccionista.

Fromm^{*} señaló que: "El paciente siempre queda impresionado por aquellas señales de que el analista ha escuchado con concentración e interés; sabe cuando el analista lo escucha... no hay palabras falsas ni cortesía convencional. Sí debe haber cortesía pero en esa atmósfera de sinceridad, honradez y concentración. El analista debe recoger el guante cuando el paciente es evasivo. El analista no debe ser un detective bonachón quien dice "Umh; tan sólo para tratar de atrapar al paciente en declaraciones inconsistentes... ello resulta enajenante". El analista demuestra su capacidad y competencia al dar a entender al paciente que lo ha escuchado de una manera novedosa: indica conexiones y relaciones que no habían ocurrido al paciente; hace preguntas que despiertan su interés y sugiere observaciones estimulantes.

Fromm no favorecía el uso del "couch"; encontraba poco interesante el no poder ver directamente las expresiones del paciente, además de considerar que se le hacía a éste, un flaco servicio si se le privaba de las reacciones auténticas del analista. El solía decir: "No trato de ocultar mis expresiones faciales, porque éstas le dan al paciente una comunicación importante con la realidad".

En "Más allá de las cadenas de la ilusión" (1962 (1964)) Fromm describe aquellas experiencias tempranas que lo llevaron a abandonar el "couch": (p. 165) "Había sido adiestrado según la técnica freudiana estrictamente ortodoxa de analizar al paciente sentándome atrás de él y escuchando sus asociaciones. Esta técnica fue diseñada de acuerdo con las prácticas seguidas en el laboratorio: el paciente era "el objeto", el analista observaba el material producido por el paciente... Mientras más trabajé en esta forma, menos satisfecho me

* Salvo cuando la bibliografía específica está indicada, las citas entre comillas se derivan de apuntes, notas y grabaciones que el autor obtuvo en seminarios y entrevistas con el Dr. Erich Fromm.

sentí... a menudo me sentía cansado y hasta somnoliento durante el trabajo analítico; muchas veces experimentaba cierto alivio al finalizar la hora analítica. Pero lo peor era que cada vez era mayor mi sensación de que no entendía al paciente... Pero todavía seguía hablando acerca del paciente y no con él —y sentí— que gran parte de lo que debía comprender se me estaba escapando. (Enfasis en la obra original, en inglés).

Fromm observó asimismo que hay ciertos comentarios cándidos que sólo pueden decirse cara a cara... "porque entonces las palabras son más reales". Citó Fromm el ejemplo de un comentario que le hizo a un paciente muy deferente: "Usted considera que debe tratarme muy suave y amablemente porque así obtendrá lo que necesita, cuando en realidad usted lo que quisiera es devorarme, pero teme que de saberlo, yo me enojaría". Fromm sentía que uno puede decir algo por el estilo con más eficacia si uno está cara a cara con el paciente y se evita por un lado, la indignación moral y por el otro, el tranquilizarlo con excesiva facilidad. Fromm creía firmemente que al evitarle a un paciente, el impacto de aprender una verdad de sí mismo, se le hacía un flaco servicio.

Fromm arguía que si bien es cierto que el "couch" estimulaba la transferencia y la regresión "el tipo de material infantil que ello producirá es de un valor limitado y no fomenta un "insight" significativo". El creía que en todo caso, la transferencia se desarrolla sin el "couch"; lo que es en verdad importante es que exista un contrapunto entre las experiencias infantiles o irracionales y las experiencias adultas, puesto que éstas últimas son esenciales para aprehender el significado del conflicto interno y poder movilizarse para solucionarlo.

Fromm iniciaba la primera sesión solicitando una descripción comprensiva de la sintomatología motivo de la consulta y un relato

suscinto de la historia personal del paciente y de su familia ascendente incluyendo a los abuelos, para proveer así al analista de su marco de referencia sociocultural. Enseguida le diría al paciente algo por el estilo: "Hábleme acerca de usted pero hágalo con la intención de ir más allá del nivel de una conversación común; hay muchas ficciones en la vida y necesitamos hablar de la realidad subyacente. Expresé lo que usted sienta y yo lo interrumpiré cuando perciba algo". Este abordaje contrasta con el concepto clásico de la asociación libre en que se consideraba que los eslabones de las palabras conectaban las ideaciones consciente-preconsciente-inconsciente. Desde luego que Fromm valoraba en mucho el flujo creativo de ideas y emociones, pero también había encontrado que con frecuencia las asociaciones libres eran triviales y estaban al servicio de la resistencia. Una vez dijo secamente: "El analista no debe decir de manera simple 'dígame todo lo que le venga a la mente'; porque entonces no puede decir con legitimidad, al paciente que no habla en serio: 'Déjese de tonterías'. Lo importante es que el paciente sea enteramente franco y no omita pensamiento serio alguno".

Los estudiantes a veces se quejaban de sentirse aburridos durante alguna sesión con pacientes, a lo que Fromm respondió que él consideraba que el aburrimiento en las sesiones era un fuerte indicador que algo estaba equivocado en uno o en ambos participantes. La posición clásica freudiana señala que el aburrimiento del paciente significa que éste está bloqueando la toma de consciencia de tendencias instintivas y fantasías, lo cual desde luego es posible pero, aclara Fromm, el error causal puede radicar en el propio analista... él también tiene la responsabilidad de avivar la sesión con su propio esfuerzo. El riesgo de aburrimiento disminuye cuando el analista está dispuesto en todo momento a retar las defensas del paciente y a activar su curiosidad.

Teniendo todo esto en mente, el consejo de Fromm al análisis-

ta es: "nunca ser tentativo; se debe ser firme pero flexibles, sensibles a todo dato nuevo. Manténganse en el problema principal; no amontonen las interpretaciones y no agreguen ideas que no pueda utilizar el paciente. En ocasiones el analista tiene que entrar en la batalla para liberar al paciente de la fortaleza donde ha estado aprisionado por años y de donde teme escapar".

Fromm, para mantener viva la atmósfera enfatiza el uso de metáforas imaginativas que dramatizan las racionalizaciones que han llenado la mente del paciente y aunque ésto conlleve mucha angustia, sirve para que surjan nuevas alternativas para viejos patrones. El resultado inmediato de lo anterior es que el paciente experimente el psicoanálisis como un suceso de tal manera importante que no dá lugar al aburrimiento.

El empleo de un lenguaje vívido también le facilita al paciente el cambio que debe efectuar del mero pensar, a la vivencia. Fromm criticaba las exposiciones demasiado extensas por parte del analista, considerando que tales exposiciones dificultan el cambio en el paciente. El decía: "Cuando oímos la palabra la realidad ya se ha perdido; es muy importante diferenciar en psicoanálisis, la toma de consciencia del pensar... No actúen con el cerebro porque parecerá que son cerebros los que hablan y no dos seres humanos; no ocurren cambios con sólo pensar". De sí mismo decía: "Trato de no agregar meras construcciones intelectuales; mis impresiones deben derivar del material".

Recuerdo un seminario clínico en que un terapeuta reportó haberle dicho a una paciente fuertemente simbiótica que estaba enojada con su madre. Fromm respondió: "Si yo quisiera señalar el punto que usted ha mencionado, me vería precisado de hacerlo con fuerza y dramatismo; decirle que está enojada con su madre es como decirle a Hamlet

que no quiere a su padrastro.. Debe usted ser vívido, despojarse de lo cotidiano en su lenguaje porque ello no sirve para comunicar algo significativo a esta joven: ella está dominada por su madre y siente que cualesquier alejamiento de su madre, es una traición; aunque su madre es destructiva se aferra a ésta porque la fuerza maternal es lo que le dá certeza a su vida. Al hablar así a su paciente, ni minimice ni embellezca los hechos; si usted titubea o elude, sólo aumentará sus resistencias, en tanto que la verdad produce efectos inusados. Creo —dijo Fromm—, que hay vida en esta paciente y creo que puede mejorar".

Quiero relatar una consulta que le formulé para mostrar de un modo más específico la manera en que Fromm establecía el vínculo con un paciente y como pensaba acerca de él; se refería la consulta a una mujer de 39 años de edad, desdichada en su matrimonio, quien afirmaba que había soportado una relación tan aburrida y no se había divorciado, porque se lo impedía tan sólo, la marcada dependencia que su esposo tenía a ella. Le describí su historia con cierto detalle —su padre era un hombre afectuoso aunque rígido y dedicado al trabajo; una madre dominante, lejana, preocupada de ascender socialmente; su esposo, un financiero desinteresado de ella pero muy apreciado por los padres de la paciente; una vida residencial rutinaria con 2 hijos en colegios particulares— Fromm enfocó un detalle: la paciente había solicitado recientemente su ingreso a una universidad para obtener su Doctorado en Literatura por ser de su interés primordial y todo ello a pesar de las objeciones de sus padres y de su marido quienes se habían aliado para urgirle de esforzarse en obtener en lugar del Doctorado anhelado, una Maestría en Administración de Empresas. Ella comentó que por desgracia, había escrito apresuradamente su solicitud y además con lápiz, que llevaba manchones y borraduras porque estaba sobre la fecha límite para entregar su solicitud, la cual no fue aceptada y ella se sentía muy mal. Está claro que su manejo de

su solicitud, fue un autosabotaje. ¿Cómo se entiende ésto?

Fromm entendió el problema así: "Considero que lo fundamental es que aún permanece como una criatura, por completo dependiente de mantener el afecto de sus padres y en consecuencia, es incapaz de dar un paso hacia lo que en realidad ella anhela. Vive a su padre como un hombre enajenado que se mata por tener éxito económico; él le ha mostrado un poco de amor a su hija, lo que constituye un punto central de la estructura psíquica de ella. La madre es vida como distante, superficial y explotadora. El padre está tan en poder de la madre que no le ha dado un apoyo real a su hija; sin embargo, el calor del padre basta para persuadir a la paciente a que se someta a ellos. Ella está coartada porque no ha podido resistir la presión de sus padres; ella se ha visto sobornada y amenazada desde pequeña. Dado que ella nunca ha intentado independizarse en serio, ha crecido asustada, confundida por su entorno y sintiéndose impotente, en lo psicológico".

"No parece existir una razón válida para que siga casada con un hombre desinteresado en ella y en quien ella tampoco se interesa; su racionalización única: que él no puede vivir sin ella, es obviamente falsa... él sí puede vivir sin ella. Ahora bien, hay que considerar que ella aún no está tan destrozada como para no intentar algo y solicita su ingreso a un curso de postgrado. Pero su problema es que nunca ha tratado de construir su vida sobre su propia voluntad, puesto que siempre ha buscado complacer a sus padres. Su esfuerzo de asistir a un curso de doctorado fue una bifurcación en su camino: pudo seguir sus propios intereses en oposición a los de sus padres. Al parecer hizo lo que debía al llenar la solicitud, pero inconscientemente —porque se encontraba asustada— la llenó mal; este tipo de suceso no deja de acontecer con bastante frecuencia: la rebelión se lleva a cabo de tal modo que será derrotada; inclusive, con frecuencia un niño

se rebela de manera tan irracional, que suministra una nueva arma de dominio a los padres... así el niño tiene que verse derrotado. Este tipo de acto satisface tanto el deseo consciente de ser libre como el temor inconsciente a ser libre. La gente con frecuencia se traiciona a sí misma y a otros, pretendiendo llevar a cabo un intento; el esfuerzo resulta fallido porque se realizó de manera ineficaz. Parecen como acciones liberadoras pero sólo sirven para mantener la propia ilusión de quien no se atreve a acto decisivo alguno. A veces puede ocurrir que nos vencen factores externos, pero lo más frecuente es que el esfuerzo fracase porque no estaba empeñado el corazón en la empresa... O se sale uno de la jaula ó se queda, no hay otra solución real posible".

Continúa Fromm diciendo: "En relación a esta paciente, debo señalar que tiene un gran temor a perder la aprobación de sus padres y por ello lo enfoca hacia los problemas de su matrimonio; pero el problema verdadero radica en independizarse de sus padres. En el encuadre autoritario de su vida con sus padres, sólo había un pecado cardinal: la rebelión; y sólo había una única virtud: obedecer, que oficialmente debe evocar el amor de los padres. No cabe duda que en tal situación el problema de la libertad resulta muy difícil... y, en tanto uno continúa dependiente y teme, toda rebelión se vive como un pecado".

"Debo decirle a usted, como su terapeuta, que al presentarle este cuadro a la paciente, la llenará de temor el aprehenderlo y que su resistencia será enorme. Yo le señalaría a ella su resistencia y lo señalaría con gran energía... no me limitaría a musitarlo; es posible que en algunas sesiones ella abandone su psicoanálisis, en cuyo caso, ella habrá escrito su propio diagnóstico debido a la alta intensidad de su resistencia y tal vez tendrá que tolerar mayor sufrimiento... O bien se pondrá furiosa, lo cual será excelente porque en-

tonces le dirá usted: 'Con que así es cómo usted manifiesta su resistencia' ''.

Fromm me ayudó y facilitó así el tratamiento de mi paciente. Me dá mucho gusto agregar, que el resultado de su tratamiento fue muy satisfactorio.

Desde el punto de vista del Dr. Fromm, una técnica psicoanalítica eficiente requiere que el analista desarrolle precozmente, un plan estratégico global de su terapia; de lo contrario, nos previene, la terapia puede dispersarse y el terapeuta puede verse desviado por problemas secundarios. Ahora bien, Fromm indica que la formulación de tal plan maestro exige mucha reflexión y sólo puede desarrollarse cuando se puede visualizar la vida de su paciente como si fuese un drama que se realiza en el escenario de un teatro.

Toda estrategia impone el distinguir entre objetivos primarios y objetivos secundarios y enseguida concentrar el esfuerzo sobre el primario. Una vez le comenté al Dr. Fromm que yo había leído un principio semejante en el libro "De la guerra" de Karl von Clausewitz (1883) y Fromm agregó: "Sí, así es. Uno debe concentrar sus actos"; conocía bien el tratado de von Clausewitz sobre la estrategia y la táctica de combate. Clausewitz había escrito que si uno debe enfrentar a fuerzas opositoras en varios frentes "Siempre debe conceptualizarse que uno de esos frentes es el principal; a él se le dedicarán sobretodo, nuestras fuerzas y nuestra actividad" y prevenía que en ausencia de tal concentración no habría claridad del centro de gravedad, el enfoque se verá oscurecido y será más difícil alcanzar las metas propuestas.

Fromm compartía otros puntos de vista con von Clausewitz, entre ellos el que comprende el concepto de valentía que quiero discutir con algún detalle. Fromm consideraba que el analista debe estar

muy consciente de su propia angustia al analizar un paciente en situación precaria; además el analista debe ser capaz de reunir su valentía para controlar sus temores. El analista debe ser capaz de efectuar un juicio valorativo, profesional, global y asumir el riesgo de sus acciones resultantes después de haber valorado y reflexionado cuidadosamente acerca del acontecer de su paciente; sus acciones no deben tender a apaciguar al paciente, ni a amonestarle, ni a endilgarlo con la angustia del propio terapeuta. Fromm enseñaba que todo ésto requiere de valentía y serenidad "bajo fuego"; es por ello, decía con frecuencia, que tanto el carácter del analista como el de su paciente son elementos decisivos en el resultado final de un psicoanálisis. La valentía, señalaba Fromm, es esencial tanto para el analista como para su paciente; si el analista muestra valor y no permite componendas, el resultado será el aumento de la valentía del paciente: "Entre más clara sea la verdad, sin componenda alguna y más franca la descripción de la realidad del paciente, más se fortalecerá éste. De nada sirve el tratar de persuadir de algo, al paciente... lo único que en verdad sirve es exhibir la verdad con toda claridad". Agregaba que el analista debe cuestionar su propia valentía si comienza a pensar que el paciente no tolera la verdad. Decía que le debemos decir al paciente: "Usted tiene que poner en práctica su valentía", en relación a su crecimiento ulterior. Insistía en que "El desarrollo de la personalidad se refiere a algo más que el odio y el amor; el concepto de valentía es un factor en extremo importante". El no tenía duda alguna que la actitud valiente podía practicarse y aprenderse; consideraba que este aspecto de tan vital importancia había sido pasado por alto en el análisis tradicional.

Quiero ahora describir brevemente otro caso clínico, que enfoca el tema de la valentía, así como otros aspectos importantes del pensamiento y de la técnica de Fromm: un analista presentó en un seminario de casos clínicos, el de Alicia, soltera de

30 años, quien vivía con su madre divorciada. El padre a quien la madre echó del hogar hacía 10 años era un contador público débil, distante y un tanto cuanto desdichado viviendo una vida solitaria. La madre era dominante e intrusiva y, por ejemplo, diariamente examinó las heces fecales de Alicia, hasta que ésta protestó en forma enérgica cuando tenía alrededor de 18 años. Alicia le relató a su analista que poco a poco se había ido sintiendo muy angustiada, aburrida con su vida y además, descontenta con su trabajo de mecanógrafa; dijo que quería a su madre, aunque a veces le tenía resentimiento porque su madre la controlaba tanto. Fuera de esto, Alicia no tenía conciencia de lo que le ocurría de malo, salvo que desearía tener un novio y que lamentaba haber abandonado la universidad después de terminar su primer año de estudios.

Su primer sueño en análisis fue breve: se soñó sentada para el examen de una materia escolar extraña y comenzó a sentir pánico al no saber cómo proceder. A la semana siguiente soñó: que su madre le decía que comiese de un pastel^{*/} que había horneado y que una voz le decía: "El 'poundcake' es la lección".

Fromm comenzó su comentario: "El pánico del examen se debe a la sensación interna de Alicia de que está siendo examinada acerca de quién es y no por examen real alguno; ella está llena de racionalizaciones y excusas, pero al tener que describirse en su análisis, siente mucho miedo. Se nos ha informado que esta mujer siempre ha logrado que la gente le ayude; pero durante un examen, como en el último tercio del toreo, ella sola tiene que enfrentar la situación. En este

^{*/} "Poundcake" en el texto. Es un pastel dulce al que se le pone "libra por libra" (kilo por kilo) azúcar, mantequilla y harina.

momento crucial ella está completamente expuesta y ésto la lleva al pánico. Yo le diría acerca de su sueño y de una manera muy sencilla: Usted está muy asustada por ser examinada acerca de quién es usted, y es ésto último lo que usted debe esperar durante un psicoanálisis, por lo que se sentirá expuesta y tendrá pánico". Otro terapeuta interrumpió y preguntó si la angustia de la paciente no sería en realidad un medio para obtener la atención maternal. Fromm contestó: "Su pánico es excesivo para ser explicado por una ganancia secundaria; de hecho no creo que desee la atención de su madre... No, ella tiene que intentar ocultarle a su madre su dependencia hacia ella".

Fromm continuó describiendo a Alicia como una persona quien no tenía práctica alguna de autodefensa: "Su infancia fue una prisión y siempre temió ser engullida; ella está empeñada en una fiera batalla con su madre y Alicia no es muy valiente. Hasta sus amistades son débiles, y como se nos ha comunicado, éstas fueron escogidas por su madre. Una necesidad importante en su terapia es el que se le enseña a practicar el ser valiente y creo, por lo que aquí se ha dicho, que Alicia es capaz de aprenderlo".

Fromm señaló que Alicia se consideraba sin derechos propios, por lo que iniciaba cada nuevo esfuerzo con la expectativa, desde el principio, que todo estaba perdido: "En realidad actúa como una esclava que siente que todo lo que obtiene es un favor concedido y, en consecuencia, debiera sentirse muy agradecida de no ser golpeada y hambreada. Ahora que su miedo esencial es a su madre, en tanto que el miedo a su padre es relativamente ligero. En realidad es pánico el miedo a su madre y la labor analítica es desenmascarar a la madre en tanto se protege a la paciente; hay que recordar que su miedo a ser destruida por su madre es muy real y debe tomarse muy en serio. Decirle de momento que confronte a su madre, equivaldría a empujarla dentro de

la jaula de un león. Este tipo de miedo realmente existe en lo inconsciente de Alicia. Quiero hacerles notar que con frecuencia encontramos tanto destructividad como actitudes seductoras en estas madres hacia quienes los pacientes sienten un miedo enorme; las características de destructividad y seducción aprisionan a sus hijos en una atadura simbiótica". Fromm agregó que Alicia temía emprender algo propio porque implicaría una crítica a su madre, crítica que a su vez activaría su terror de inmediato.

Habiendo dicho lo anterior, Fromm procedió al análisis del segundo sueño: "Si tomamos el sueño en un sentido general, podemos comprender que lo dicho en el sueño: 'el poundcake es la lección' indican que la comida y el aprendizaje están relacionados; el aprender, tarea de maduración está relacionada con la comida, preocupación más inmadura en cuanto al desarrollo psíquico. Hay que notar la incongruencia del sueño: quiere decir que para Alicia el aprender, es como ser forzada a comer por su madre... la esfera primitiva de ser alimentada por la madre, aún no se separa de la esfera de adquirir nuevos conocimientos; éste último constituye otro aspecto de su miedo al examen". Repitió: "el presentar un examen no sólo atemoriza por ese sólo hecho; pero además, representa un intento hacia una mayor independencia, lo cual aterroriza a Alicia".

En relación a la estrategia terapéutica, Fromm permanecería apegado al tema central de Alicia: su intenso temor a su madre; en tanto le brindase un apoyo máximo, trabajaría para abrirle los ojos a Alicia mostrándole cómo su madre ha mostrado intolerancia hacia toda la personalidad de Alicia; como Alicia hasta el momento, no ha reaccionado con lucha y valentía sino con pánico y fuga y en busca de auxilio. Fromm no se dejaba desviar en la consecución de su estrategia: cuando un analista objetó señalando que la madre no era ciente por

ciento mala y que había cuidado bien a Alicia cuando ésta estuvo enferma, Fromm respondió que tal observación dañaría a Alicia. "Mire", dijo Fromm, "si se le dice a Alicia que su madre es buena en un cinco por ciento, ésto no la ayudará; de por sí ya se siente demasiado agradecida hacia su madre y tal observación reforzaría su agradecimiento. El enfoque principal es mostrarle a Alicia como la aprisiona su madre".

Otro analista argüía, que en todo caso Alicia debe percibir que su madre, de hecho, está mentalmente enferma. Nuevamente Fromm estuvo en desacuerdo: "El analista no debe disculpar a la madre. Si en este nivel del psicoanálisis, se le comunica a Alicia que su madre está enferma, sólo se lograría que Alicia sintiera lástima hacia su madre y debemos recordar que el objetivo principal, es mostrar cómo la madre es muy dañina; el analista tal vez tenga que ser muy fuerte para despertar a la paciente. Naturalmente, el analista ni es sentimental ni debe enojarse en contra de la madre; su actitud debe ser muy realista y preciso, y comunicar a la paciente que ella puede apoyarse en él. En casos como éste, yo me saldría de lo habitual y le diría que si me necesita, me llame por teléfono a cualesquier hora del día o de la noche".

Ahora quiero discutir, aunque en forma breve, el papel de la responsabilidad en la técnica de Fromm y después concluir con algunas reflexiones acerca del porvenir del abordaje de Fromm al psicoanálisis.

Fromm asumió una posición fuerte en relación a la responsabilidad que él considera un punto esencial en psicoanálisis. Consideró que la responsabilidad (responder-responder) es la cualidad humana más importante. En el abordaje de Fromm, se espera que el paciente asuma un grado considerable de responsabilidad en relación a su vida y su progreso... y de modo muy significativo, este enfoque de la responsabi-

lidad y de la valentía se aplican asimismo, al analista. Decía Fromm que no podemos esperar producir un efecto significativo mediante el seguimiento rígido de las jerarquías teóricas, puesto que el paciente y el terapeuta intentan una experiencia única al hurgar más allá de lo aparente. La verdad puede resultar pasmosa, muy diferente de las apariencias. Por todo ello, Fromm sostuvo que quien decida asumir el mando de su vida, tiene que ser, por necesidad, responsable tanto de aquello que le es inconsciente como de lo que es consciente, en todas las esferas de su actividad.

¿Cómo se puede ser responsable de todos los aspectos de nuestra vida? Parece que al respecto, la posición de Fromm es existencial: para poder asumir, que en última instancia cada persona es responsable de su vida aún cuando no sea capaz de ello, tenemos que colocar el locus de la responsabilidad dentro del individuo mismo... lo cual, en términos prácticos, significa, que la postura de Fromm acerca de la responsabilidad intenta hacer emerger lo mejor del paciente y del analista. Fromm sostuvo la transformación del carácter y consideró que ello sólo era posible si el paciente sentía su responsabilidad; insistía en que las pequeñas mejorías no tienen un verdadero impacto y una vez le dijo a un paciente muy obsesivo: "Si usted intenta unas cuantas composturas en una barriada derruida, ésta seguirá siendo una barriada derruida".

Más la postura de Fromm acerca de la responsabilidad vá aún más allá; él creía que el paciente debe asumir una responsabilidad retroactiva: debe reflexionar por qué no actuó de una manera diferente a como lo hizo. Aunque esto sea un aspecto empírico, él creía que la única manera en que algo quede corregido, es poder regresar al punto donde uno escogió mal, reconstruir las alternativas posibles de entonces y, consecuentemente, comprender el por qué no pudo uno actuar de un modo diferente. Sólo efectuando este tipo de experiencia, será

posible para el paciente, el dejar de inculpar a otros de sus errores y podrá hacerse cargo de su vida en el presente; si no retrocedemos en el tiempo y no aceptamos los años perdidos y la energía gastada, nos sucederá lo que a mucha gente: seguiremos en el camino equivocado, esperando pasivamente —como dice Fromm—, a que de milagro ocurra una mejoría.

Quisiera preguntar ahora: ¿Qué prevalecerá del trabajo de Fromm? ¿Cuál será su influencia futura sobre la teoría y la praxis del psicoanálisis? Hay ciertos fenómenos que inevitablemente han suavizado su impacto:

En primer lugar muchos de los aspectos originales de su obra han recibido una aceptación popular, al grado de haber sido absorbidos por las principales corrientes psicoanalíticas y por el pensamiento contemporáneo crítico. El resultado consecuente es representarlo expresando ideas de sabiduría convencional, cuando sus ideas corresponden al más radical de los grandes psicoanalistas contemporáneos. Por ejemplo: Fromm fue el primero en describir en detalle la "patología de lo normal", concepto que se refiere a que se cataloga como normal a aquella conducta conformista que no es sino la superficial adaptación a un sistema social existente, aunque éste resulte de lo más asfixiante de la personalidad.

Fromm, asimismo, fue el primero en utilizar como una metáfora psicológica, el concepto biológico de la relación simbiótica. Mostró de manera incisiva, cómo una forma de simbiosis se desenvuelve en el desarrollo del carácter sádico o del masoquista. Mucho antes de que la simbiosis se tornara en el concepto tan popular de la actualidad,

formaba parte del corazón mismo de las teorías de Fromm.

Desde un principio, Erich Fromm concibió al psicoanálisis no sólo como un método para aliviar síntomas, sino como un medio para liberar de la simbiosis, la fijación, la angustia y como un método que permitiese la libertad para el logro de la independencia, la verdad y las posibilidades de amar. Esta última posición de Fromm también comienza a ser aceptada por la generalidad.

Además, Fromm enfocó los conceptos de experiencia, de autenticidad y, de lo inmediato y lo urgente en psicoanálisis, mucho antes de que fuese cuño corriente.

Hay que señalar que estas ideas, al principio muy radicales, han sido aceptadas hace tiempo por otros, pero con frecuencia de una manera que les han drenado su vitalidad original y las han diluido para adaptarlas al narcisismo de la "generación del yo" ("me generation"). Esto fue posible porque su visión de libertad fue absorbida, pero sin conciencia alguna de su preocupación con los significados sociales y sin la disciplina y los valores humanos implícitos en los conceptos de Fromm.

Erich Fromm describió con mayor atención que cualquier otro psicoanalista, cómo los patrones sociales y las estructuras políticas han torcido, deformado el carácter y los valores del hombre en contra de sus intereses verdaderos, genuinos. ¿Hacia dónde llevan estos aspectos de la obra de Fromm? Sugieren que el psicoanalista no puede dejar de reconocer, ni separar a su paciente de esas fuerzas sociales, políticas y económicas que

construyen sus opciones y coartan su crecimiento. Sin el reconocimiento de estos factores, el analista no tiene armas para mostrar a su paciente cómo está incrustado en estos patrones constrictivos, socialmente determinados; pero si se le abren los ojos al paciente, él puede llegar a encontrar en sí mismo la valentía necesaria: para desafiar los sistemas sociales de seguridad psíquica operantes; para encontrar aquellas oportunidades propias en donde expresar sus capacidades únicas, y poder luchar hacia el logro de los cambios sociales necesarios.

Cuando el analista opera sin estas perspectivas, tendrá dificultades para traducir las enseñanzas de Fromm a una acción efectiva y eficiente. Así ha sucedido que algunos analistas han salido de los seminarios con Fromm, inspirados para trabajar con mayor energía y por un tiempo animaron en mucho, sus sesiones terapéuticas, pero no pudieron mantener el impulso. Considero que su dificultad tiene dos aspectos:

1. El analista comenzó a actuar sin lograr la disciplina de un plan de estrategia terapéutica global y sin la propia auto-disciplina implícita.
2. El analista tenía una perspectiva muy reducida.

La obra de Fromm se ve enriquecida por la perspectiva cuidadosa con que considera la forma en que el individuo debe examinar y enfrentarse a sí mismo y a su sociedad, de modo que pueda desarrollar nuevas opciones para sus relaciones y para su vida. Sin esta perspectiva creciente, resulta siempre difícil mantener la viveza del trabajo analítico, bien centrado en el mundo del paciente.

A Fromm le preocupó sobremanera, el que la sociedad con-

temporánea tiende a robotizar al hombre y a empujarlo a una guerra termonuclear; él tenía la esperanza de que las percepciones psicoanalíticas coadyuvasen a evitar estos terribles males. Fromm sostuvo que hubo un potencial revolucionario en los descubrimientos de Freud, puesto que el psicoanálisis se ocupa de las percepciones críticas, y con desmantelar justificaciones (racionalizaciones); por lo que sería consecuente que estas posibilidades nos condujesen a lo que Fromm llamó: "La sociedad sana". Más, la amplia aceptación del pensamiento de Freud desembocó en una mejor adaptación a la sociedad, en vez de conducir a grandes cambios en la organización social; por ello Fromm se esforzó en reintegrar al psicoanálisis su espíritu radical inicial... y viendo hacia el futuro escribió (Fromm: 1970 (1971 p. 50 s.): "...la renovación creadora del psicoanálisis sólo es posible si... vuelve a ser una teoría crítica y estimulante, en el espíritu del humanismo radical. Este psicoanálisis revisado continuará internándose más profundamente aún en el mundo subterráneo del inconsciente, criticará todos los dispositivos sociales que desvían y deforman al hombre, y se preocupará de los procesos que puedan conducir a la adaptación de la sociedad a las necesidades del hombre y no a la adaptación del hombre a la sociedad".

Bernard Landis Ph.D.
449 East 68 Street
New York, N.Y., 10021

B I B L I O G R A F I A

- Clausewitz, Karl von (1883 (1972)). "Vom Kriege" 3 Vol.
"De la Guerra". Editorial Diógenes. México, 1972.
- Fromm, Erich (1962 (1964)) "Beyond the chains of illusion". Simon and Schuster. New York.
"Más allá de las cadenas de la ilusión". Herrera Hermanos, Sucs., S.A. México. Primera edición en español. 1964.
- Fromm, Erich (1970 (1971)) "The crisis of psychoanalysis". Holt, Rinehart and Winston. New York.
"La crisis del psicoanálisis". Paidós. Buenos Aires. 1971.
- Suzuki, D.T. y Fromm, Erich (1960 (1964)) "Zen Buddhism and psychoanalysis" (En unión con De Martino, Richard). Harper and Brothers. New York.
"Budismo Zen y psicoanálisis". Fondo de Cultura Económica. México. Primera edición en español. 1964.
- Tauber, Edward S. (1959) "The sense of immediacy in Fromm's conceptions" en el "American Handbook of Psychiatry". Vol. II Basic Books. New York.